

Vigilia Pascual / C

La Vigilia Pascual es la cumbre del Triduo Pascual y de la preparación cuaresmal. En ella celebramos la resurrección de Jesucristo, su triunfo sobre la muerte. Y también nuestra propia victoria, ya que la humanidad entera ha pasado, junto con Jesús, a una nueva existencia. La Vigilia Pascual debe ayudar a que cada bautizado experimente que esta nueva vida late en su corazón.

La celebración se apoya en cuatro pilares: la luz, la palabra de Dios, el bautismo y la eucaristía. Es una celebración compleja por lo que conviene leer despacio el Misal preparando la Vigilia con detenimiento para no dejar nada a la improvisación.

La Vigilia Pascual debe comenzarse ya caída la noche. La propia naturaleza de esta celebración lo exige. Sería conveniente que no fuera a la hora habitual de las misas vespertinas de los domingos, para marcar la diferencia con éstas.

Debe caracterizarse también por ser extraordinariamente alegre y festiva. El gozo de la resurrección se debe manifestar externamente. En la Vigilia retomamos signos festivos que están ausentes en las otras celebraciones del Triduo Pascual: la iglesia está nuevamente adornada, el altar está vestido con manteles e iluminado con velas, se vuelve a escuchar el «aleluya», las campanas repican de nuevo... Hay que cuidar los signos exteriores para marcar una diferencia también visual entre la Vigilia Pascual y las celebraciones de los días previos.

*** LUCERNARIO**

La primera parte de la Vigilia está cargada de simbolismo: la luz que surge en las tinieblas de la noche y que poco a poco va iluminando a todos los fieles. Además de ser un gesto inhabitual, se realiza, en parte, a oscuras. Por lo que habrá que cuidarlo especialmente para que no se convierta en un desbarajuste. El presidente necesitará algunos colaboradores, bien instruidos, que le ayuden a llevar a cabo el encendido del fuego, la distribución de la luz del cirio a los fieles, la organización de la procesión...

Durante la procesión inicial con el cirio se va iluminando progresivamente la iglesia. No obstante sería conveniente reservar para el Gloria la iluminación del altar, mientras se prenden los cirios, y en el Aleluya encender la totalidad de las luces.

* LITURGIA DE LA PALABRA

La proclamación de la palabra de Dios ocupa un lugar importante en la Vigilia Pascual. La Iglesia pasa la noche en vela recordando los momentos esenciales de la historia de la salvación, el plan salvador de Dios que arranca en la creación del mundo y del ser humano y que culmina con la resurrección de Cristo, origen de la nueva humanidad.

No conviene caer en la tentación de suprimir lecturas con la finalidad de acortar la celebración. Las tres primeras deberían leerse siempre, por su significación histórica, y la séptima, la de Ezequiel, también, por su tipología bautismal.

La homilía debe ayudar a contemplar el gran misterio que esta noche celebramos. No hace falta comentar todas las lecturas ni todos los símbolos de la Vigilia. Si las lecturas han sido bien proclamadas y los gestos bien realizados hablan por sí solos. La homilía debe recoger simplemente el mensaje de la celebración: Cristo ha resucitado y todos nosotros somos partícipes de su vida divina.

* LITURGIA BAUTISMAL

El bautismo polariza la tercera parte de la Vigilia Pascual. Toda la asamblea renueva su bautismo pues por este sacramento cada cristiano se introdujo en el dinamismo de la Pascua, esto es, murió al pecado y renació a la vida de los hijos de Dios. La aspersión debe hacerse con tranquilidad, recorriendo la nave de la iglesia y, aunque resulte obvio decirlo, con agua, que los fieles sientan que les caen unas gotas que recuerdan su bautismo. Y si hubiera algún bautismo que celebrar, mucho mejor, para que la liturgia bautismal sea completa.

* EUCARISTÍA

La eucaristía es el culmen de la Vigilia, donde conmemoramos la Pascua que aconteció, participamos de la Pascua que acontece y preparamos la Pascua que acontecerá. No debe aparecer como un apéndice ni se debe realizar de modo rutinario: debería recitarse la plegaria eucarística con tranquilidad, cantando algunas de sus partes (diálogo inicial del prefacio, prefacio si es posible, aclamación tras la consagración, conclusión), podría hacerse un énfasis en la paz como don del resucitado en sus apariciones, convendría dar la comunión bajo las dos especies...

* PROLONGAR LA CELEBRACIÓN

Y tras la despedida festiva, con el doble aleluya, se podría preparar un pequeño pscolabis en el atrio que prolongue la alegría de la Pascua en otro marco diferente del litúrgico.

□ JOSÉ ANTONIO GOÑI